

Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica • Organo de los Admiradores de Cervantes

Redacción: Rbla. Prat, 8, pral.

Teléfono 78.867

Administración: Balmes, 54

DIRECTOR:

D. JUAN SUÑÉ BENAGES

Suscripción trimestral:

España: 3 ptas. Extranjero: 3,75

Número suelto: 1 peseta

Nuestro grabado

FIELES a nuestro propósito de dar en cada número de esta revista el facsímil de las portadas de las ediciones del *Quijote* que en su lengua original se publicaron en vida de Cervantes, seguidas de las notas bibliográficas, y siendo la última que vió el gran ingenio complutense la de la *Segunda parte* impresa en 1615, que hemos puesto al frente del número 11 de esta *Crónica*, creemos ser un ineludible deber antes de dar a conocer los facsímiles de las portadas de las primeras traducciones que en diversas lenguas se han impreso, publicar el de *La Galatea*, al cual seguirá el de las *Novelas ejemplares*, *Comedias*, *Viaje al Parnaso* y el de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Así que el que va al frente del presente número pertenece a la primera producción de Cervantes que vió la luz en Alcalá de Henares el año 1585. Como reza en la portada, fué impresa por Juan Gracián, siendo el editor Blas de Robles, que probablemente era hijo de Pedro de Robles, quien en compañía del catalán Francisco de Cormellas, ejerció las artes gráficas en la misma ciudad por los años de 1563 a 1566, y quizá padre de Francisco Robles, editor de ambas partes del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares*.

La Galatea ha dado lugar a los críticos a prolijos comentarios, diciendo algunos que está escrita con todas las reglas que el arte pide, y que ella por sí sola tiene suficientes méritos para inmortalizar a su autor. Y otros, y éstos son los más, que dicen que tanto su argumento como sus personajes son una pura ficción, puesto que siendo pastores, hablan como si fueran personas salidas de las aulas de algunas universidades. Y así es en efecto: pero a los que tal opinan, se les puede

contestar con las siguientes palabras que el mismo Cervantes escribió en el prólogo de la misma novela: «Bien sé lo que suele condenarse exceder nadie en la materia de estilo que debe guardarse en ella, pues el príncipe de la poesía latina fué calumniado en algunas de sus églogas, por haberse levantado más que en las otras; así no temeré mucho que alguno condene haber mezclado razones de filosofía entre algunas amorosas de pastores, que pocas veces se levantan a más que a tratar cosas del campo, y esto con su acostumbrada llaneza. Mas advirtiéndolo (como en el discurso de la obra alguna vez se hace), que muchos de los disfrazados pastores della lo eran sólo en el hábito, queda llana esta objeción.»

Se ve, pues, claramente que esta explícita declaración de Cervantes cierra el paso a la discontentadiza crítica y nos da aliento para decir que sólo un gran artista de la palabra pudo escribir en *La Galatea* la hermosa e interesante contienda sobre la definición del amor, entablada entre los pastores Lenio y Tirsi, señalando el primero los peligros a que se expone el que ama, y rebatiendo su tesis y conceptos el segundo, cuya contienda son unas bellísimas páginas llenas de erudición y doctrina, dignas de ponerse en parangón con las mejores de otras obras de Cervantes. También es bellísima, en todos conceptos, la descripción de la Musa Caliope, cuando, rodeada de maravilloso fuego, tan luciente y claro, que en un momento todo el obscuro valle donde estaba la sepultura del pastor Meliso, quedó con tanta claridad como si el mismo sol le alumbrara, se dirige a los pastores que están a su alrededor con las siguientes palabras:

«Por los efectos que mi improvisa vista ha causado en vuestros corazones, discreta y agradable compañía, podéis considerar que no en virtud de malignos espíritus ha sido formada esta figura mía que aquí se os representa, porque una de las razones por do se conoce ser una visión buena o mala, es por los efectos que hace en el ánimo de quien la mira; porque la buena, aunque cause en él admiración y sobresalto, el tal sobresalto y admiración viene mezclado con un gustoso alboroto que a poco rato le sosiega y satisface; al revés de lo que causa la visión perversa, la cual sobresalta, descontenta, atemoriza y jamás asegura. Esta verdad os aclarará la experiencia cuando me conozcáis y os diga quién soy, y la ocasión que me ha movido a venir de mis remotas moradas a visitaros.

Y porque no quiero teneros colgados del deseo que tenéis de saber quién yo sea, sabed, discretos pastores y bellas pastoras, que yo soy una de las nueve doncellas que en las altas y sagradas cumbres del Parnaso tiene su propia y conocida morada. Mi nombre es Caliope, mi oficio y condición es favorecer y ayudar a los divinos espíritus, cuyo loable ejercicio es ocuparse en la maravillosa y jamás como debe alabada ciencia de la poesía; yo soy la que hice cobrar eterna fama al antiguo ciego natural de Esmirna (1), por él solamente famosa; la que hará vivir el mantuano Títilo por todos los siglos venideros, hasta que el tiempo se acabe; y la que hace que se tenga en cuenta, desde la pasada hasta la edad presente, los escritos tan ásperos como discretos del antiquísimo Ennio.

En fin, soy la que favoreció a Catulo, la que nombró a Horacio, eternizó a Propertio, y soy la que con inmortal fama tiene conservada la memoria del conocido Petrarca, y la que hizo bajar a los oscuros infiernos y subir a los claros cielos al famoso Dante; soy la que ayudó a tejer al divino Ariosto la variada y hermosa tela que compuso; la que en esta patria vuestra tuvo familiar amistad con el agudo Boscán y con el famoso Garcilaso, con el docto y sabio Castillejo y el artificioso Torres Naharro, con cuyos ingenios, y con los frutos de ellos, quedó vuestra patria enriquecida y yo satisfecha; yo soy la que moví la pluma del celebrado Aldana y la que no dejó jamás el lado de

don Fernando de Acuña, y la que me precio de la estrecha amistad y conversación que siempre tuve con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yace, cuyas exequias, por vosotros celebradas, no sólo han alegrado su espíritu, que ya por la región eterna se pasea, sino que a mí me ha satisfecho.»

Y no son éstas las únicas páginas de la primera producción cervantina que pueden tomarse como modelo de prosa y de bien decir, puesto que todas ellas, como dijo un celebrado crítico, «parecen escritas por la Musa misma de la castidad y de la pasión amorosa, alojada en cuerpos de ángeles, en corazones de vírgenes y entendimientos de sabios; celestial combinación que da un sello de austeridad y grandeza a aquella teoría divina del amor, explicada y practicada por tan extraños, aunque no inverosímiles, caracteres de la vida pastoril.»

Así es en efecto, y nos permitimos añadir por nuestra parte que las bellezas que contiene *La Galatea* revelan los grandes conocimientos literarios que poseía Cervantes cuando regresó de su cautiverio de Argel, y no es ninguna extrañeza que ya en edad madura se auxiliase de ellos para que, unas veces en forma satírica y otras en la festiva, se lanzase a escribir su genial *Quijote*, con el fin de poner en ridículo los vanos y detestables libros de caballerías, valiéndose para hacerlo de varios pasajes que se leen en los mismos, lo cual sazona y arregla con tanta maestría y arte, que el lector que los conozca en su verdadero original, no podrá menos de reconocer con cuánta feliz oportunidad los trajo a colación en su obra cumbre. El asunto y estilo festivo y humorístico que empleó en esta novela sin par, es la causa que *La Galatea*, de la que estaba enamorado Cervantes y por tanto orgulloso de haberla escrito, como así lo demuestra en el capítulo VI de la primera parte del *Quijote*, al fin del prólogo de la segunda y en la dedicatoria del *Persiles*, prometiendo la segunda parte de su novela pastoril, cuyo original con seguridad debió perderse, no haya sido apreciada como debiera serlo por los cervantistas y por muchos que sientan plaza de cultos. Que Cervantes estaba orgulloso de su primera obra, lo prueban también aquellas palabras que puso en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, que dicen: «Este, digo, que es el rostro del autor de la *Galatea*», y los siguientes versos que escribió al principio del capítulo IV del *Viaje al Parnaso*:

«Yo corté con mi ingenio aquel vestido
Con que al mundo la hermosa *Galatea*
Salió para librarse del olvido.»

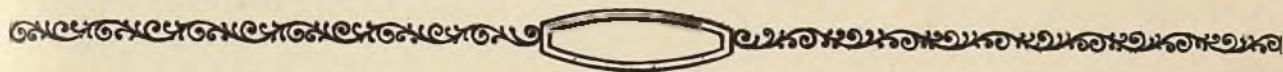
(1) Alusión al divino Homero, autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, quien ciego, después de muerto Menes, su protector, se vió obligado a cantar de puerta en puerta, leyendas henchidas de honor y gloria para el pueblo heleno.

El nombre del mantuano Títilo se aplica a Virgilio Marón por haber nacido en Andes (hoy Piérola), aldea a dos leguas de la ciudad de Mantua, y Títilo, por llamarse así uno de los dos interlocutores de la égloga I de su *Bucólica*.

La misma suerte que la *Galatea* ha corrido el *Persiles*, obra preferida y estimada por el propio Cervantes, de la que dijo al fin del prólogo de las *Novelas ejemplares*: «Libro que se atreve a competir con Heliodoro», mas, a pesar de esto, no lo ha entendido así el jurado popular, que ha fallado en favor del *Don Quijote*, de *La Gitanilla*, *Rincónete y Cortadillo*, *Licenciado Vidriera*, *La Ilustre Fregona* y el *Coloquio de los perros*, no por estar mejor escritas estas novelas, sino por pintarse en ellas de mano maestra, la vida de los gitanos, jiferos, rufianes, gariteros, tahures, fulleros, placeras, la manquedad fingida y la llaga falsa, seguida de la vida soldadesca acompañada de «la autoridad de los comisarios, la comodidad de algu-

nos capitanes, la solicitud de los aposentadores, la industria y cuenta de los pagadores, las quejas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los bisoños, las pependencias de los huéspedes, el pedir bagajes más de los necesarios» y otras cosas referentes a tan azarosa vida. Quien supo retratar maravillosamente todos los vicios, virtudes y milagros de los curiales, corchetes, alguaciles, médicos, boticarios, sastres y zapateros; en fin, de todos los componentes que formaban la sociedad del siglo XVI, de la presente y de la venidera, no es extraño que ante el tribunal popular naufragara escribiendo académicamente. Por esta razón, la inmensa mayoría de los lectores encuentran pesada la lectura de la *Galatea*.

JUAN SUÑÉ BENAGES



Una dedicatoria de «El Doctor Thebussem»

A mi buen amigo don Juan Suñé

CONOCIDAS son todas las mil pruebas que don Mariano Pardo de Figueroa, disfrazando su nombre, ya con el de *Mr. Droap*, ya con el de *El Doctor Thebussem*, dió de su zumbón buen humor y desenfado, mediante el cual, y por medio de sazonadas bromas, solía decir verdades de a folio.

Su larga vida, su erudición poco común, su gran talento y su franqueza, no burda, sino fina y exquisita, le permitieron abordar con gallardía temas varios, totalmente diferentes entre sí, como la gastronomía y la tauromaquia, la bibliografía y el correo, la arqueología y las costumbres, y, sobre todo, porque fué lo que más cultivó, la filatelia y el cervantismo. Y todo ello, tratado con una aparente ligereza que encubría meditado estudio de los asuntos, ora fuesen de poca monta, ora de reconocida importancia; temas de enjundia unas veces; otras, deliciosas frivolidades.

Los numerosos artículos de periódicos y revistas, folletos, hojas sueltas y libros que dió a la imprenta, son hoy buscados con afán por los amantes de las bellas letras; se procura formar una completa biblioteca *thebusiana*, cosa nada fácil por cierto, a causa de la limitadísima tirada que de casi todos ellos se hizo, y hasta suelen salir al mercado lotes de sus obras más o menos nu-

tridos, pero, desgraciadamente, siempre incompletos y a unos precios exorbitantes o poco menos.

Se comprende muy bien esta afición, porque no sólo están tratadas las diferentes materias que estudió el Doctor Thebussem de manera adecuada, con lenguaje claro y elegante y castizo estilo, propio de un cervantista verdadero, que casi se sabía de memoria el *Quijote*, sino que se daban al público en forma nueva, original y pintoresca, que fué el encanto de sus numerosos apasionados y que alguien ha pretendido imitar sin conseguirlo. Y así, son dignos de atención y merecerían una detallada reseña para regocijo general, entre otros muchos donaires, los avisos o advertencias que insertaba relativos a la propiedad de libros y folletos, las curiosas notas que se leen en sus cubiertas, los sumarios o índices, los colofones y las dedicatorias. A una de éstas, que en su tiempo dió mucho que cavilar, se refieren las presentes líneas.



En cinco tomos en 4.º mayor reunió el Doctor Thebussem gran número de sus variadísimos trabajos. Dedicó la *Primera Ración de Artículos* (1892) a la memoria de sus padres; la *Segunda Ración* (1894) a cierto personaje de que luego se

hablará; la *Tercera* (1898) a don Juan Valera; la *Cuarta* (1902) a Mr. Austin de Croze; y la *Quinta y última* (1907) a don Juan Francisco Muñoz Pávon.

Nada se nos ofrece decir de cuatro de esas dedicatorias; pero sí de la que va al frente de la *Segunda Ración de Artículos*, único tomo de los cinco consagrado a determinada materia, mientras que los otros cuatro comprenden, mezclados, estudios de diversa índole; y la sola materia de aquel libro es, precisamente, el cervantista, tema que tratado con insistencia y tenacidad por el autor, fué apoderándose poco a poco del ánimo de los aficionados a las letras, hasta dar por resultado, primero, la intervención de varios excelentes escritores, luego, la celebración de veladas literarias en honor del insigne *Manco* en varias capitales españolas y conferencias en los centros de cultura, y, por último, la explosión de entusiasmo que produjo en España y América la celebración en 1905 del tercer centenario de la publicación del *Quijote*. Puede afirmarse que tanto al Doctor Thebussem como a su insigne amigo don José María Asensio y Toledo, se debe en gran parte la perpetuación del culto que de continuo se rinde en el viejo y en el nuevo mundo a Miguel de Cervantes Saavedra.

Compréndense, pues, en la *Segunda Ración de Artículos*, en primer lugar, las famosas *Cartas Droapianas*, publicadas en diversos periódicos, de 1862 a 1869, reimpresas luego en dos folletos que se han hecho muy raros; y, en segundo término, veintitantos artículos cervantinos escogidos entre los muchos que habían visto la luz desde 1857. Y era natural que así como estos artículos habían sido dirigidos a varios distinguidos cervantistas, tales como Díaz de Benjumea, Máinez, López Fabra, Hartzenbusch, etc., el libro que los comprendía a todos fuera dedicado a otro cervantista.

Pero ¿quién era este cervantista?

Para contestar esta pregunta conviene presentar a los lectores la dedicatoria íntegra, pues con ella y la ayuda de un precioso documento privado, que ahora va a dejar de ser inédito, quedará la incógnita despejada. La dedicatoria dice así:

AL

MUY NOBLE, EGREGIO Y MAGNÍFICO PRÍNCIPE

E. Gúildem Van-Streec

EN SEÑAL

DE

PROFUNDO RESPETO

LE DEDICA ESTE LIBRO

SU DEVOTÍSIMO

El Doctor Thebussem

Tenía el Doctor amistad y correspondencia con varias ilustres personalidades extranjeras. No era, por tanto, extraño que ofrendara su precioso libro a un príncipe que muy bien pudiera ser cofrade suyo en religión cervantina. Pero es el caso que nadie conocía como tal cervantista a ese personaje; su nombre se leía entonces por primera vez, y sólo cabía pensar que la dedicatoria se había dirigido a quien desde luego era amigo particular del autor, pero que no formaba en las filas de los admiradores de Cervantes. No se pudo, por consiguiente, inscribir su nombre en el censo cervantista, a pesar del *profundo respeto* que inspiraba a su *devotísimo* Doctor Thebussem. Y si VAN-STREEC no era del gremio, ¿qué papel hacía su nombre al frente de un libro que se refería exclusivamente a temas cervantinos?

Varios aficionados deseaban desentrañar el enigma; pero si alguno llegó a preguntárselo al Doctor, nada se supo del resultado de la requisitoria, porque el asunto no se llevó a la prensa periódica. Hubo, seguramente, quien revisó el *Almanaque de Gotha*, registro autorizado de todas las familias *princières* del mundo; pero en vano, pues allí no se apunta el nombre del misterioso Príncipe; y hasta el que estas líneas escribe acudió, no entonces, sino cuatro o cinco años más tarde, a su sabio amigo y paisano el académico don Francisco Fernández de Béthencourt, experto conocedor de toda clase de genealogías y linajes nacionales y extranjeros, sin que lograra satisfacer su curiosidad.

Convínose por todos en que el tal Príncipe, si no era personaje imaginario, encubría a algún literato conocido, pues el Doctor Thebussem gustaba de estos juguetes (como, por ejemplo, cuando llamaba *Almirante Hardt* al venerable don Cesáreo Fernández Duro); sin que nadie llegara a sospechar que se trataba de una broma hábilmente urdida por el agudísimo autor, que hasta preocupó a persona de tan elevada mentalidad y perspicacia como su amigo muy querido el erudito y ameno don José María Asensio, que con él capitaneaba las falanges de los admiradores de Cervantes, y con muy justos títulos, ya que a él se debe la invención del adjetivo *cervantista*, que se hizo pronto de uso general y entró triunfante en el Diccionario de la Academia Española.

Pues bien, entre sus papeles conservaba el señor Asensio una carta, fecha en Medinasidonia el 10 de marzo de 1894, en cuyo último párrafo describía el Doctor Thebussem el enigma, solución que hoy, después de 38 años y gracias a nuestra

buena suerte, nos es dado comunicar a los cervantistas:

«Celebro que no conozcas el disfraz del Príncipe, pues conseguí mi objeto, que era encubrirlo bien y de firme. Cuando a ti no te ha dado en la nariz, no le da a nadie.

5 3 4 2 6 7 8 1 12 13 14 17 15 11 16 10 9
E. G U I L D E M V A N - S T R E E C

¡Flamenco legítimo!»

El bromazo de Thebussem sí que fué flamenco...

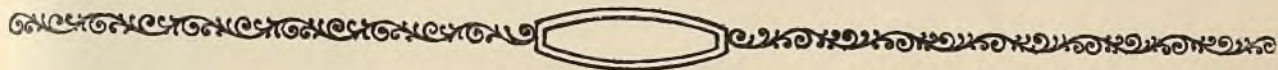
Debo declarar ahora cómo llegó a mis manos el precioso documento que he utilizado para pergeñar estos descosidos párrafos. En 23 de mayo de

1926, un bueno y querido amigo, compañero mío entonces en el Tribunal de Cuentas (ahora lo somos también en el panteón de las clases pasivas) tuvo el arranque generoso de regalarme una veintena de cartas interesantísimas, entre ellas la mencionada, dirigidas por Thebussem a don José María Asensio y Toledo, para que yo las incorporara a mi colección cervantina. Gratitud perdurable debo al noble desprendimiento de don José Asensio y Caro (digno hijo de ilustre padre) y me complazco en estampar aquí su nombre, por más que agravié un tanto su reconocida modestia.

LUIS MAFFIOTTE

Correspondiente de la Academia
de la Historia

Madrid, 27 de febrero de 1932.



Sancho Panza, gobernador

MÁS de tres siglos han transcurrido desde que la fantasía de Cervantes colocó a Sancho en el Gobierno de la Insula Barataria, trazando en las páginas admirables del *Quijote* la caricatura ideal del buen gobernante. Desde entonces, los altos poderes han sufrido la transformación sucesiva que les ha impuesto la marcha política del tiempo: el absolutismo cediendo ante el poder impersonal; las viejas monarquías dejando paso libre a las formas de gobierno más complejas; pero siempre representando la justicia social, que es, ante todo, garantía del Derecho, arbitrario a veces, como sus leyes, destinadas fatalmente a pasar por la misma evolución.

A pesar de esto, vemos hoy que los principios en que se apoyan los actos de gobierno de Sancho permanecen inmutables en la estimación general, porque ellos, en esencia, no son más que síntesis de una ley natural no escrita, la razón, que sólo una conciencia recta puede aplicar.

Apréciense estos actos jocosamente, o júzguense con el alcance que el criterio de cada uno les asigne, siempre existirá en ellos un fondo moral que en la realidad hubiésemos deseado alguna vez.

Repasemos la historia: en nombre de la ley, las más crueles injusticias se han consumado. La muerte de Sócrates, ejemplo magnífico de abne-

gación, de sacrificio por la verdad, de acatamiento al error antes que declarar la culpa inexistente, hace pensar en otra ley más justa, la ley humana, que en todo caso debe imperar en la conciencia de los hombres.

Inspirándonos en esta idea, exclusivamente moral, es necesaria una aclaración antes de llegar a los dominios de Sancho: nosotros actuamos de observadores, y en modo alguno pretendemos entrar en disquisiciones legalistas, siempre enojosas; si el *Quijote* es algo más que un libro de mero pasatiempo, a poco que profundicemos nos revelará su verdadero fin.

La actuación de Sancho y los consejos de Don Quijote constituyen, sin duda, la expresión del pensamiento de Cervantes acerca de los llamados a regir los destinos del pueblo. Sancho encarna, a un tiempo, el orden, la justicia, la promulgación de las leyes y la administración, de un modo absoluto, forma ésta que no interesa a nuestro objeto: prescindamos de tiempo y de lugar y veamos solamente, a través de su mandato, las cualidades ideales necesarias a la ciencia de gobernar.

Sancho es una paradoja viviente. ¿Qué sabía él de la Filosofía en general, y qué, por tanto, de los principios de la Ética? Sin embargo, Sancho

es la Ética pura: magnánimo ante la duda, inflexible ante la sinrazón, prudente en sus juicios, certero en sus pragmáticas. ¿Quién podía guiarle para armonizar de tal modo la rigidez del derecho con la moral del deber? A no guiarle su buena voluntad, creeríamos que Sancho fué el más sabio gobernante que pudo haber existido.

Si en la realidad no es posible que existan varios casos iguales, ¿cómo juzgarlos con el mismo criterio? La ponderación de lo justo en cada uno de ellos pertenece a la conciencia, en la que sólo fía Sancho: «No sé esas filosofías—dice—, mas sólo sé que tan presto tuviere yo el condado como sabría regirle, que tanta alma tengo yo como otro.» Lo ideal, aquí, está en transformar la ley a imagen de la conciencia del pueblo, en la que reside la verdadera justicia; porque si el Derecho es universal, la conciencia, también; y la conciencia es Sancho, resumida en la conocida máxima de Confucio: «Obrar con los demás hombres como quisiéramos que obrasen con nosotros.» En efecto: la aspiración a una estrecha moral en la conducta del hombre data, como se ve, de la más remota antigüedad; y, sin embargo, ¡cuán lenta ha sido en este orden la marcha del progreso!

No ignoraba Cervantes que al lado de su fantasía vivía un mundo real; y por eso, no es una alegoría al modo del Dante, de Rossetti o de Milton lo que vemos en este episodio: aquí, Sancho gobernador es, a un tiempo, la realidad vivida de su época y la realidad ideal de lo futuro.

Quien conozca los procedimientos expeditivos, inhumanos, bárbaros, de la justicia en el siglo XVI—razón de la fuerza—y los compare con los del gobierno de Sancho, deducirá de éstos, a no dudar, una hermosa lección de moral.



«Innumerables son los que de baja estirpe han subido a la dignidad más alta». Ciertamente: unos por propio mérito: otros por servil adulación; pero Sancho no es un arrivista: Su cargo de gobernador, ganado en buena lid tras penosa campaña, es legítimo; es el premio a las privaciones sufridas y a los golpes y pedradas recibidos; supo esperar y llegó, del mismo modo que los que ponen su esfuerzo en cualquier actividad en espera de la recompensa. Sancho aspira, en efecto, a mejorar de fortuna en el desempeño de su cargo, según declara en una carta dirigida a Teresa Panza, su mujer: «De aquí a pocos días, me partiré al gobierno, adonde voy con grandísimos deseos de hacer dineros, porque me han dicho que

todos los gobernadores nuevos van con este mismo deseo.»

Mas luego vemos que ese propósito no pasa de ahí. No era Sancho terreno abonado a la prevaricación; y bastaría la respuesta dada a Ricote, después de su renuncia, para quedar desmentida su fama de ambicioso: «no soy nada codicioso, que a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de las manos, donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro.»

—«¿Y qué has ganado en el gobierno?»

—«He ganado, respondió Sancho, el haber conocido que no soy bueno para gobernar si no es un ható de ganado.»

¡La confesión del fracaso! Si no hubiésemos adivinado ya la idea de Cervantes, consideráramos ilógica tal respuesta.

En la opinión del estudiante, cuando Sancho es sacado, hambriento, de la sima en que cayera, se resume el sentir de la masa popular: «Desta manera habían de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores.» A lo que Sancho, con la conciencia tranquila, replica dignamente: «ni he tenido lugar de hacer cohechos ni de cobrar derechos: y siendo esto así, como lo es, no merecía yo, a mi parecer, salir desta manera.»

No importa que Sancho carezca de condiciones, pues, según dice Don Quijote, «ya por muchas experiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer y gobiernan como unos girifaltes.» Porque si Sancho está en ayunas de tales menesteres, va, en cambio, pertrechado de valiosos elementos que pueden suplir aquéllos y aun superarlos: una memoria feliz, un caudal de refranes y unos buenos consejos de Don Quijote.

Además, ¿no están allí el secretario, el maestre-sala, el escribano y el médico para sacarle de un apuro?

Los sabios consejos de Don Quijote valen tanto como la mejor doctrina jurídica en que pueda inspirarse un código:

«Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente.»

«Si acaso doblares le vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.»

«No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas y, sobre todo, que se guarden y cumplan.»

No podemos transcribir más consejos; pero bastan éstos para comprender que no cayeron en saco

roto, como vemos por la declaración de Don Quijote :

«Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones.»

Y es que sobre todas las virtudes de Sancho, como hemos dicho, está su buena voluntad y su energía, a veces, cuando ha de producir un bien :

«... que es mi intención, dice, limpiar esta ínsula de todo género de inmundicias y de gente vagabunda, holgazana y mal entretenida; porque quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.»

Sancho, con su política satisfizo las aspiraciones del pueblo : Deshizo dudas, sentenció pleitos e intentó suprimir el juego, que él consideraba muy perjudicial, aunque se desprende que esto no lo consiguió por el interés que en ello tenían los grandes señores : «yo sé, dijo, que hay mucho que decir en eso.» Y no volvió a hablar del asunto; pero en la intención es como si hubiese obrado. Otras muchas cosas hubiera hecho Sancho; pero no las hizo «temeroso de que no se habían de guardar, que entonces es lo mismo hacerlas que no hacerlas.»

«En resolución, él ordenó cosas tan buenas, que hasta se guardan en aquel lugar, y se nombran : Las Constituciones del gran gobernador Sancho Panza.»

Y así llegó Sancho a cansarse «de juzgar y dar pareceres, y de hacer estatutos.»

Y renunció, al fin, comprendiendo que no servía para gobernador : «Mejor se me entiende a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes...» De buena gana transcri-

biríamos íntegro este pasaje, por lo sustancioso; pero el lector, seguramente, ya lo conoce.

Cervantes, con el gobierno de Sancho, dictó a la Humanidad la más profunda lección de moralidad que conocemos. El es aquí, ante todo, un espiritualista; esto es, un pensador poniendo en actividad su cualidad propia de observar, percibir, investigar la verdad y descubrir la belleza de las cosas, como medio de producir el bien, identificándose con la ciencia en el amplio sentido que la comprendemos.

En esencia, esa idealidad entrevista en los juicios de Sancho representa el cumplimiento del deber para con uno mismo y para con los demás; es la razón reclamando sus derechos; es la observación echando en la balanza su resultado; es el pensamiento poniendo en actividad la mayor cantidad de vida racional; es, en fin, sentimiento constructivo, perfección, armonía, orden.

Aprendimos la lección a medias, porque no supimos dejar de ser individualistas; pero escrita queda para enseñanza perpetua de los pobres de espíritu, de los equivocados y de los malhechores de la Humanidad, que si en algún momento fuesen capaces de elevar el pensamiento, en la alta concepción moral de Cervantes, en lo que dijo y en lo que quiso decir, descubrirían, no un concepto seco de la ley, sino la savia fructífera del bien y la luz que el alma necesita para cumplir su misterioso destino

ANTONIO MALDONADO RUIZ

ANTIGUA LIBRERIA DE CERVANTES

de RAMÓN MALLAFRÉ

LIBROS DE TEXTO

COMPRA Y VENTA
DE TODA CLASE DE
LIBROS ANTIGUOS
Y MODERNOS

CALLE TALLERS N.º 82
(junto a la Plaza de la Universidad)
Teléfono 22230

BARCELONA

OBRAS DE LITERATURA,
ARTE, CIENCIAS,
DERECHO, MEDICINA,
MUSICA, REVISTAS,
GRABADOS, ETC.

Cervantes y la Prensa

A don Juan Suñé Benages

Es ciertamente un hecho indiscutible que, desde hace buen número de años, han recurrido los admiradores de Cervantes a intentar agruparse en sociedades que debían proporcionarles múltiples facilidades, ya para el desarrollo de sus conocimientos en tal materia, ya para alcanzar en algunos casos la publicación de un órgano editorial, en cuyo extremo se ha llegado realmente a conseguir el propósito apetecido.

Por tales sociedades y editoriales ha podido llegarse a una unión, por así decirlo, de algunos de aquellos que respiran de un ideal común. Pero éstas, como aquéllas, han tenido hasta el presente bien poca fortuna y no ha sido raro en la existencia de algunas de ellas el caso de que lo que representó en un principio el entusiasmo de fundadores y asociados haya decaído en el transcurso de muy poco tiempo a tan sólo un esfuerzo de unos cuantos abnegados, que, tras incesantes luchas por defender lo que con tanto empeño fundaron, ven sucumbir una vez más su ideal, su verdadero sacrificio, agotados, tal vez, por el peso de su propio esfuerzo.

Voy a dedicar en estas líneas mi modestísima cooperación, para tributar un recuerdo de gratitud y de admiración a quienes con su personal esfuerzo emprendieron la difícil tarea de lanzar al mundo de la literatura publicaciones cervantinas. Esfuerzo éste que pocas, muy pocas veces se ha visto coronado por el éxito, acaso algunas de ellas por falta de comprensión de quienes hubieran podido prestarles apoyo.

PUBLICACIONES CERVANTINAS

Antes de comenzar la breve exposición de las varias publicaciones cervantinas de que he tenido noticia de su existencia, creo conveniente recalcar que no todas ellas hacen referencia exclusiva a Cervantes y sus obras. Por el contrario, muchas de ellas tienen de cervantino tan sólo el nombre, y su contenido es unas veces de asuntos políticos, y no pocas, artísticos o culturales. Su materialidad también es diferente, pues mientras unas son con finalidad comercial o lucrativa, otras son puramente de trabajo y onerosas para los miembros que las componen, o las publican.

Lo más raro del caso, dadas las variedades antes descritas, es la unanimidad, completa hasta nuestros días, en lo referente al tiempo alcanzado por dichas publicaciones, ya que, desgraciadamente, son poquísimas las que han podido alcanzar un solo lustro de existencia, y aun más o menos accidentada, lo que, si bien hemos de lamentar, nos sirve asimismo de consuelo, al demostrarnos que la gloria de Cervantes sigue imperturbable su rumbo a través de los siglos, con o sin publicaciones que lo recomienden.

Tampoco es ello patrimonio exclusivo de España. Varios países extranjeros han querido honrar sus publicaciones con títulos cervantinos, como puede verse a continuación:

Año de 1812.—No creo probable sea éste el año en que apareció la primera revista cervantina, pero lo que sí es cierto es que no se tiene hasta el presente noticia de ninguna otra, cuya existencia o aparición sea anterior a esta fecha. Su título fué «*El Nuevo Don Quijote*», de Sevilla. Los datos conocidos sobre su existencia no concuerdan en absoluto, y mientras alguien sostiene que sólo vieron la luz dos números, hay quien asegura que fueron once.

1818.—Entra Francia en competencia con la aparición de «*Le Don Quichotte Moral et Politique*», de París, que tuvo por cierto bien poco de cervantista, como su propio nombre indica.

1819.—Aparece en Inglaterra una nueva publicación nacida de otra ya existente, cuyo título era «*L'Ambigú*», y después de haber alcanzado ésta 16 años de existencia, fué substituído su título por el de «*L'Ambigú ou Le Nouveau Don Quichotte de la Mancha*».

1823.—Sigue España en el mayor mutismo, para dar paso a una nueva publicación francesa nacida en París con el título de «*Le Petit Don Quichotte*», semanario de ciencias, artes, teatro, literatura, etc., que alcanzó la publicación de quince números.

1830.—También en París aparece «*Le Don Quichotte*», que logró tan sólo 4 meses de vida, o sea desde Enero hasta Abril del propio año.

—Tal vez una nueva organización del anterior; acaso fué otro nuevo aparecido en París en el mes de Abril del propio año con el título de «*Don Qui-*

chotte Censeur», que como aquél desapareció al poco tiempo; en Julio del propio año.

—Entra España en competencia nuevamente en 1.º de Octubre del propio año, con la aparición de «El Sancho Gobernador», periódico político, satírico, mercantil, industrial, literario, etc., que tal vez por intentar abarcar la vida entera logró seis años cumplidos de vida hasta el 16 de Enero de 1837, en cuyo número de despedida figuró un aviso un tanto satírico, como lo es el siguiente: «El Sancho Gobernador, consultando sus intereses, cesa desde este día». Fué una publicación destinada principalmente contra el carlismo.

1832.—Aparece en Berlín una nueva revista con el título de «Don Quixotte», publicación semanal, la cual, no obstante el esfuerzo de su editor, A. Glasbenger, alcanzó muy pocos números.

1836.—«El Sancho Gobernador», revista política con miras constitucionales, publicada en Barcelona, que sólo alcanzó cuatro meses escasos de publicidad.

1839.—«Cervantes y Velázquez». Nueva revista de género más literario que cervántico, que vió la luz en Madrid y cuyos atractivos no fueron, al parecer, suficientes para lograr mediana vida, alcanzando tan sólo 18 números, publicados desde Agosto a Diciembre del propio año.

1841.—«Las Lanzadas de Don Quijote», periódico satírico-jocoso de costumbres y política, publicado en Ciudad Real, de escasa duración.

—También apareció en igual fecha otra revista titulada «Don Quijote», en Madrid, con suerte muy parecida, o, por mejor decir, con igual desgracia.

1854.—Trece años mediaron desde la anterior publicación hasta la presente, sin que nadie, al parecer, se atreviese a entrar en lucha, hasta la aparición de la revista que nos ocupa, cuya vida fué casi tan agitada como la del propio hidalgo de la Mancha. «Cervantes», que tal fué su título, fué revista encaminada a proteger los intereses del profesorado español, y su contenido fué relativo a instrucción pública, ciencias y literatura. Fué publicación quincenal, que tuvo la poca vida necesaria para poder reaparecer en 1859 y sucumbir nuevamente al siguiente año. No fué éste, sin embargo, el fin de su desventura, y reapareció en Enero de 1861, para cesar al cabo de muy pocos meses, esta vez, en forma definitiva.

—En Diciembre del propio año, y hasta el siguiente de 1855, apareció en Madrid la revista «Don Quijote», cuya escasa duración puede, acaso, demostrarnos su contenido.

1863.—Víctor Caballero (Juan Claridades) fué

quien asumió esta vez la responsabilidad de una nueva revista de carácter satírico, teatral, etc., con tres meses de existencia, publicada en Cádiz.

—Tres meses más de existencia de «El Antiguo Don Quijote», tiempo en el que pudieron aparecer una docena justa de números, fué lo que tan sólo logró este periódico satírico-literario, «narrador y analizador de cuantos sucesos ocurren en este tristísimo valle de farsas y mentiras, que saldrá los lunes que tenga por conveniente». Párrafo este último que denota un poco de temor, que tuvo triste confirmación.

1864.—Apareció en esta fecha, según se expone en el número de «La Ilustración Francesa» correspondiente al 28 de Mayo, una nueva revista parisina con el título de «Don Quijote», que ignoro si llegó a publicarse.

1867.—En Madrid, el semanario literario «Don Quijote», de corta vida.

Y así llegamos al año 1868, que es, sin duda, el año más fructífero en apariciones de revistas cervantinas, como lo demuestran las cinco siguientes:

1868.—«Don Quijote», de Madrid; fué órgano de los Bufos madrileños. Apareció en el mes de Enero.

—«Don Quijote», también de Madrid. De carácter festivo.

—«Sancho Panza», igualmente de Madrid. Se publicaron muy pocos números.

—«Don Quijote». Fué asimismo el título de una revista publicada en Orán, de la cual fué director el presbítero D. N. Aguayo. Fué fundada en el mes de Septiembre y cesó en Enero del siguiente año, al parecer, suspendida por ocuparse en cuestiones religiosas.

—«El Esplandián», de Sevilla. Circuló muy poco tiempo.

—Y, por último, «El Caballero de la Triste Figura», natural de Burgos, quien bien merece un poco más de extensión.

Fué este semanario quien publicó la tercera parte del Quijote, compuesta por alguien que encubrió su nombre bajo el de el Bachiller Avellanado. Tercera parte ésta que no debió ser dechado de maravillas, por cuanto en «La Iberia», de Madrid, en su número del 26 de Mayo, dedica un párrafo para censurarla, haciéndolo en los siguientes términos: «¿Cómo se atreve el Bachiller Avellanado a descolgar de su espetera la admirablemente cortada pluma del Príncipe de nuestros Ingenios, convirtiéndola en verdadera pluma de ganso?»

Corrió la dirección de «El Caballero de la Triste Figura» a cargo de D. José Martínez Rives, la que,

a causa de su incapacidad o de incomprensión, dió origen a los siguientes renglones, muy conocidos en aquella época :

Murió en Burgos Don Quijote
Y temo mucho que infeste
Al pueblo y que le alborote;
Que el de Cervantes fué azote,
Pero el de Rives es peste.

Cesó de publicarse, según propia manifestación, por no haber cobrado las primeras entregas repartidas.

1869.—Apareció en esta fecha otra revista titulada «Don Quijote», que tuvo a Madrid por cuna. Alcanzó cuarenta y dos números, aparecidos desde el 5 de Enero hasta el 30 de Julio, sucumbiendo a manos de la llamada «partida de la porra». La dirección corrió a cargo de D. Juan Sabas Pérez y D. Juan Rico y Amat.

1871.—Una de las más notables revistas cervantinas fué la que apareció en Cádiz en esta fecha, con el título de «Crónica de los Cervantistas», tan sabiamente dirigida por don Ramón León Máinez, y en la que colaboraron los mejores cervantistas españoles y extranjeros de la época. Data su primer número del 7 de Octubre y el último del 25 de Diciembre de 1874, fecha en que cesó, al parecer, por dificultades económicas.

Así debió de ser, por cuanto en Septiembre de 1904 volvió a reaparecer, en tamaño folio, bajo la misma dirección. En esta segunda época se publicaron unos doce números, saliendo el último el 31 de Mayo de 1906.

Fué la primera revista completamente dedicada íntegramente a Cervantes, a la que tanto hemos de agradecer los que compartimos de su afición, por lo mucho que nos legaron, aun en sus pocos años de vida. Ciertamente merece un capítulo aparte, pero la mera intención expositiva, y no especialmente descriptiva de este trabajo, me impide además por falta de espacio extenderme como se hace acreedora a ello.

—Quiso la suerte, o tal vez la propia inspiración, que apareciera en parecida fecha otra publicación de excepcional importancia para las letras cervantinas. Ella fué el «Boletín de la reproducción fototipográfica de la primera edición de Don Quijote de la Mancha», publicada por el conocido cervantista inventor de la fototipografía, el coronel don Francisco López Fabra, y bajo los auspicios de una asociación propagadora, cuya presidencia ocupó Hartzenbusch, y la secretaría, el Sr. Frontaura.

La duración fué desde el mes de Mayo de 1871

hasta Febrero de 1880, fecha en que se publicó el último número, que lo era el número 10.

1873.—Fué este año uno de los más pródigos en el tema que nos ocupa, como lo demuestra el hecho de que en él vieron por primera vez la luz cuatro publicaciones cervantinas de diferentes nacionalidades.

Una de ellas, en Barcelona, con el título de «Don Quijote», de escasa duración.

—Otra, en Burdeos, con parecidas características, titulada «Le Don Quichotte».

—De Roma, y con el título de «Don Chisciotte» otra, con la propia historia.

—Y, finalmente, la «Crónica de los Cervantistas», fundada en Matanzas, de la que ignoro su duración. Tuvo su origen en una reunión celebrada en dicha localidad para celebrar unas fiestas en conmemoración a Cervantes, acordando formar una Sociedad de Cervantistas que crearon a aquélla.

He aquí un triste conjunto. Cuatro naciones diferentes que pugnan desinteresadamente por alcanzar la gloria por diferentes lugares del mundo, sin conseguirlo ninguna.

1874.—Más suerte, aunque no excesiva, alcanzó en París «Le Don Quichotte», cuya vida alcanzó hasta 1890, logrando publicar 341 números.

¡Qué pocos alcanzaron a lograrlo!

1875.—El 7 de Julio de 1875, comenzó a publicarse en Madrid una loable revista digna, como otras muchas, la mayor parte, acaso, de una existencia más larga, y en cuya portada rezaba el siguiente principio: «Cervantes», Revista literaria cuyos productos líquidos se destinan a la construcción de un monumento en Alcalá de Henares levantado en el solar de la casa donde nació tan preclaro varón. Se publica cuatro veces al mes. Director, José M.^o Casanave.

Seis meses después, en Enero de 1876, fecha que correspondía al número 19, se encargó de la dirección de la revista don Manuel Tello Amondarenyn, que a fin de año trasladó su residencia a Barcelona, comenzando entonces la segunda época de vida de la revista, y cuyo primer número apareció en 15 de Octubre de 1876.

1876.—«La Cuna de Cervantes». Órgano oficial del Centro Cervantista de Valladolid. Apareció en Alcalá de Henares en 1876 y seguía publicándose en el siguiente año. Tuvo tres directores: García Carballo, Pascual y Cuéllar y Félix Puebla. Se publicó en tres tamaños diferentes, pasando por frecuentes apuros financieros.

1877.—«El Nuevo Quijote». Periódico festivo semanal, de escaso interés y de muy corta vida. «Sale

a campaña todos los domingos, siendo su misión desfacér los agravios que causa el mal humor, poniendo en caricatura todos los sucesos notables de la semana...». Madrid.—De cervantista, sólo tiene el nombre.

1880.—«Sancho Panza». Periódico ilustrado de carácter político-burlesco. Apareció en Barcelona el 18 de Noviembre de 1880. Se publicaron tres números solamente.

1883.—«Don Chisciotte della Mancia». Roma. De corta vida.

1884.—«Don Quijote», de Buenos Aires. Sólo tuvo de cervantino el nombre, hasta 1889, en que comenzó a publicarse como suplemento una página manchega semanal, con el título de «Sancho Panza», redactada por Eduardo López Bago.

—«Sancho Pança», de París, bajo la dirección de Emilio Bergerat.

1887.—«Don Quijote», de Madrid. Sólo alcanzó 28 números.

1890.—«Sancho Panza», de Valparaíso, que alcanzó algunos años de vida, aunque no muchos, por cierto.

1891.—Apareció en Santiago de Chile una nueva revista con igual título que la anterior.

—En el propio año, apareció en Valdepeñas otra revista, más taurina que cervantista, con el título de «Sancho Panza Taurino».

1892.—En Madrid, el «Don Quijote», semanario tan de carácter satírico y político, como escasamente cervantino. Logró tres años de existencia.

1897.—«Sancho Panza», asimismo, de Madrid, y de escasísima vida.

Así llegamos al siglo XX. Siglo éste, que como los anteriores ve desfilar en su transcurso nueva lista de publicaciones, de parecida suerte que las anteriormente aparecidas. Siglo, sin embargo, del que no podemos apenas juzgar por no haber transcurrido aún una tercera parte del mismo. Veamos lo publicado hasta hoy, y reservemos para otra generación la crítica del presente, ya que en todo caso sólo a ellos puede pertenecer este derecho.

1900.—Fué Bilbao quien tuvo la honra de hacer aparecer la primera revista cervantina del siglo XX. De carácter literario y de publicación trimestral, tuvo «La Patria de Cervantes», que éste fué su título, una duración bien escasa, que apenas si da lugar a comentario.

1901.—Apareció en Ciudad Real y duró hasta 1904, el «Don Quijote de la Mancha».

1905.—Tal vez es este año el de coincidencia más rara y desgraciada, en el asunto que nos atañe. Dos naciones, España y Francia, representadas aquélla en Soria, y ésta en París, ven aparecer en la misma fecha (6 de mayo) dos diferentes publicaciones cervantinas. «Cervantes», la una, y «París-Quichotte», la otra, tuvieron esta feliz coincidencia. Pero tuvieron algo más de común: ambas cesaron en el primer número de existencia.

1908.—En Burgos apareció «El Caballero de la Triste Figura» que alcanzó nueve números.

1909.—En Barcelona, «El Sancho Panza», de muy corta vida.

En Madrid: «Los Quijotes», de parecida existencia.

1915.—«Cervantes». Revista semanal de muy corta vida. Publicaba especialmente obras cervantinas.

1916.—«Don Quijote», de Barcelona. Semanario taurino de corta duración.

Probablemente en esta misma fecha apareció en Madrid el «Boletín de tercer Centenario de la muerte de Cervantes», del que se anunció la publicación de doce números, que ignoro si se publicaron todos.

«Cervantes», revista editada en La Habana, que lleva ya algún tiempo de existencia y aun actualmente en publicación, pero de escaso interés para el cervantista, por no hacer referencia apenas ni a Cervantes, ni a sus obras.

Y finalmente, el semanario «Don Quijote», que salió el primer y último número en Barcelona el 14 de diciembre de 1928.

Estos son los que podríamos llamar los antepasados de nuestra querida CRÓNICA CERVANTINA, fundada, como es sabido, por don Juan Suñé Benajes, y por él tan sabiamente dirigida.

No desconoció sin duda el señor Suñé, los múltiples esfuerzos y las interminables contrariedades con que deberíamos tropezar en su propósito, hoy en plena realización; por ello se permite ofrecerle este pequeño homenaje quien como él sólo pretende enaltecer un idioma y un autor que pueden difícilmente ser igualados y menos aún superados.

JUAN SEDO PERIS-MENCHETA

Barcelona, 16 marzo 1932.



El Angel del silencio

A don Arturo Gazul

Dejadme que descanse en el herbaje,
y al reclinarme en la robusta encina
me plazca en el rumor de su follaje.

Dejadme ver el sol como declina
y enciende larguiruchos nubarrones
con recia pincelada peregrina.

Llegan de un campanil lejanos sonos
que ordenan a los justos de la aldea
rezar las vespertinas oraciones.

Va extinguiéndose ya la luz febea;
el pastor, solitario, se arrebuja
ante el frescor del aire que le orea;

el rebaño, obediente, se apretuja
su camino siguiendo que señala
el campanil de puntiaguda aguja.

La ráfaga del viento tiende el ala
y las sombras avanzan, paso a paso,
de su negruzco manto haciendo gala.

Ya no la roja antorcha en el ocaso;
ya se muestran los blancos luminares
allá en el alto azul, de nubes raso,

y entonan en miríadas de altares
como un himno de luz que llega al Trono
diamantino de celestes lares.

Al himno sideral de magno tono
se une la humilde Tierra; la prestada
luz esperando en el sombrío cono

del lunar esplendor, de plateada
claridad generosa, que permita
la campiña escrutar con la mirada.

Se destaca la Cruz de tosca ermita
en la línea rojiza de occidente,
última llamarada que crepita,

y el Angel del Silencio, lentamente,
tiende sobre la Tierra temerosa
sus poderosas alas. La silente

quietud favorece al que reposa
y rinde su tributo al dulce sueño,
—dádiva del Cielo, preciosa—

descanso, placidez, suave beleño
que no logra alcanzar el desdichado,
del que el remordimiento es triste dueño,

ni el traidor, ni el infame, ni el malvado
que se revuelve en espinoso lecho
del sedante reposo despreciado,

ni el que siente oprimido el triste pecho
por la Culpa fatal, eterna mancha
que por siempre jamás lleva maltrecho;

herida que no cura y que se ensancha,
llaga infernal que el alma le envenena
y abre al dolo ventana grande y ancha;

ni el que remuerde repugnante pena
de su ataque al candor y a la inocencia
de jovial juventud, de encanto llena;

ni el que siente el taladro en la conciencia
de haber mordido en el cercado ajeno;
ni el hipócrita, ni el vil, cual existencia

su raíz tiene en el inmundo cieno,
mereciendo llevar cual presidiario
el nefando grillete del condeno;

ni el que al dictado de frontal precario,
forceja el ataúd, lo descerraja,
con repugnante mano, temerario,

y se apodera de una rica alhaja
arrancando con ella unos jirones
de pestilente y pútrida mortaja;

ni el que al socaire de revoluciones
—de maldad y barbarie dando ejemplo—
levanta por doquier rojos pendones,

con la tea incendiaria entra en el Templo,
que protervo y sacrilego destruye,
hidrópico del Mal y sin contemplo,

en tanto el ebrio populacho fluye
para atizar la roja llamarada,
mientras el humo, horrorizado, huye...

... ..
¡Ay, del malvado la infeliz morada!
Insomne, fatigado, sin descanso,
le encontrará la luz de la alborada,

no hallará a su dolor dulce remanso,
ni sus pestañas, como suave broche,
sus ojos cerrarán; rendido y canso

las largas horas de la negra noche
le pisarán como implacable rueda,
a su oído dejando su reproche...

... ..
El Angel del Silencio, en marcha leda,
se cierce sobre un campo de batalla;
todo, a su paso, soñoliento queda,

la boca tapa del cañón, que calla,
y con terror contempla los horrores
de diurna y mortífera metralla;

callan también clarines y tambores,
y los beligerantes, frente a frente,
dan tregua a sus horribles fragores

y dan descanso al odio que, impaciente,
acecha que despierte el nuevo día,
a que luzca la aurora en el oriente

y otra vez surja la tenaz porfía
con la persecución de la victoria,
debida al plano de estrategia fría,

sin héroes, ni vótores, ni gloria,
con inútil y estúpida matanza
y sin brillante página ende la Historia.

... ..

El Angel ve en el mar quieta bonanza,
Un monstruo de la guerra está apostado
para herir donde ni la vista alcanza.

Mas, de humo y de fuego coronado
a babor o a estribor su mole inclina
para hundirse, de horrores rodeado,

al choque de la bala submarina,
en la lucha del débil contra el fuerte.
¡La honda de David no fué anodina!

Tala las vidas la traidora Muerte
que acreciendo del mar la inmensa tumba
luto y desolación en ella vierte.

Así Goliath potente se derrumba;
lo engulle la del mar fauce insaciable
con todo su poder y su balumba.

¡Final de humanas vidas, miserable,
que sella despiadado lo inclemente
de la guerra, terrible, inexorable!

... ..

El Angel del Silencio, dulcemente,
musita una oración y sigue el vuelo
velando al justo, al bueno, al inocente.

Las Julietas contempla, en su desvelo,
tendiendo a sus Romeos las escalas
en el misterio de la tierra y cielo.

A Fausto considera que en las alas
de su imaginación retorno busca
a juveniles días y a sus galas.

El ve de «hermano lobo» marcha brusca
saltando con afán de risco en risco,
en medio de la noche que le ofusca,

Compra - venda de llibres antics i moderns

LLIBRERIA BALAGUÉ

Palla, 13 i 15 - Teléfono 25462

BARCELONA

para acercarse al ovejuno aprisco,
huyendo de la ruta que le diera
el «poverino» místico Francisco.

Allí ve iluminada una vidriera;
detrás, la madre que al doliente hijito
quiere arrancar de la guadaña fiera.

Allá el faro al mar mira de hito en hito
señalando el camino al navegante
como estrella Polar en lo infinito.

Acullá el desvalido caminante
descansa al pie del árbol corpulento
con sueño fatigoso y anhelante.

.....

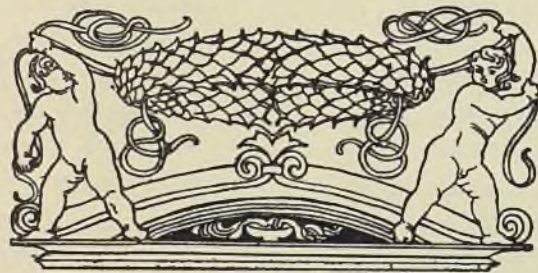
Y en tanto la campana de un convento
anuncia, jubilosa, el nuevo día
con son acompasado, suave y lento.

La obscuridad en oriente se destría;
la franja nacarina de oro y grana
empuja de la noche la ola umbría.

Palidecen los astros; la mañana
avanza con sus galas, sus rumores,
y el laboreo de la vida humana.

Ante sus deslumbrantes resplandores,
el Angel del Silencio desaparece;
trinan las aves su canción de amores,
¡y el Sol, con majestad, rojo aparece!

ERNESTO JAUMEANDREU OPISSO



Miguel de Cervantes Saavedra

Sociedad Cervantista

«Dichosa edad y siglos dichosos
aquellos a quien los antiguos pu-
sieron nombre de dorados...»

CERVANTES

CON este título publicó don José María Casenave un interesante artículo en el número XVII de «La Ilustración Española Americana» correspondiente al 30 de abril de 1872. Como tenemos la seguridad de ser actualmente pocos los cervantistas que le conozcan por haber transcurrido mucho tiempo desde su publicación, se reproduce aquí íntegramente:

«Dichosa edad y siglos dichosos (decimos también nosotros, glosando al príncipe de los ingenios españoles), aquellos en que relegándose al olvido la política, volvamos la vista a nuestra bella literatura; porque entonces los que en ella vivan serán más felices, que al presente lo somos, en esta época de odios y rencores, de políticos y política.

Parece sin embargo acentuarse algún tanto el gusto cervantista en estos últimos tiempos, dibujarse un movimiento repulsivo en las gentes pensadoras a seguir marchando por la candente arena del terreno político, entrando con placer en la senda que conduce a los amenos y floridos vergeles de nuestra literatura patria, dando reposo y ensanche a nuestro fatigado espíritu.

Nótase un dulce bienestar, y alégrase el alma, cuando abstrayéndose el ánimo de las latentes luchas de la vida política, en que arrastrados por el torrente del siglo todos vivimos, se embarga y extasia leyendo una a una las brillantes páginas que el manco de Lepanto trazó con magistral e inimitable perfección.

Acojamos con inmensa alegría este movimiento cervantista; ayudemos todos, y uniendo nuestras fuerzas, lleve cada cual su óbolo a la obra de la regeneración literaria, tanto más estimada, cuanto más extraño parece que se conceda un momento de reposo a las turbadas inteligencias españolas.

No perdamos de vista lo que antes decimos; no olvidemos que la literatura es el vergel, es el oasis del desierto de la vida.

Hoy más que nunca se demuestra el inmenso talento del gran Cervantes; hoy más que nunca se

cumple lo que profetizó en aquellos versos de su *Viaje al Parnaso*:

«Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera sazón, en todo tiempo.»

Ciertamente, nadie negará que esta «obra tiene el privilegio de ser con su lectura el consuelo de toda clase de personas en todas las épocas y situaciones de la vida», y no creemos exagerar si decimos que no hay español que ignore los nombres de Don Quijote y de Sancho.

Ha cumplídose también con pasmosa exactitud otra predicción que Cervantes estampó en su obra cuando escribió refiriéndose a su héroe:

«Sus valerosas hazañas y grandes hechos están escritos en bronce duros y en eternos mármoles.»

¡Y si fuera sólo en España donde la divina fábula se conociese y estimase!

¡Tal vez seamos nosotros los que menos la apreciamos, por aquello de que *nadie es profeta en su tierra*!

Francia, Portugal, Italia, la vieja Albión, la Europa entera, América y aun el Africa, abrigan los recuerdos de las hazañas del ingenioso hidalgo manchego.

Un episodio a propósito de lo que afirmamos, demuestra cuán verdad es lo que decimos.

Aun no hace muchos años (agosto de 1867), recorriendo las abrasadoras playas del imperio de Marruecos, el autor de estas líneas, admirador entusiasta de las glorias cervantinas, hallóse en Mazagán con la prueba material de que Cervantes era admirado aun entre los mismos moros.

Mil y mil veces, desde que pisamos el continente africano, al contemplar las carcomidas murallas de Tánger, de Casablanca, de Mazagán y Mogador; al entrar en sus pestilentes cárceles, al ver sus arrogantes mezquitas y altivas alcazabas, nos vino a la memoria los sufrimientos del cautivo de

Argel, que entre aquellas atezadas fisonomías, que entre aquellos blancos turbantes adornados de pintados velos y gasas había morado por espacio de cinco años el primer novelista de España; y más de una vez los flotantes jaiques y el triste canto del muhecin, que llama a la oración al creyente, nos recordó sin querer, la poética historia de la mora Zoraida y el capitán Viedma, de todos conocida.

Verdad es que los hábitos, usos y costumbres de Mazagán y Mogador, no son los de Argel, ni hay entre ambos pueblos una perfecta identidad; pero el conjunto, la síntesis general del carácter, ¡qué soberanamente está descrito!

Júzguese el asombro, el enternecimiento y la sensación que un español, y un español lejos de la madre patria, experimentaría al encontrarse en una habitación marroquí amueblada a la europea, cuatro grandes lienzos representando otras tantas hazañas del valeroso Don Quijote de la Mancha. Era el primero la aventura de los molinos de viento, en el que lanza en ristre acomete nuestro héroe a los *desaforados gigantes de los brazos largos*; el segundo la del Vizcaíno en actitud de *descargar furibundos fendientes que los fenderían de arriba abajo*; el tercero el manteamiento de Sancho Pan-

L'ARXIU LLIBRERIA de
Joan B. Batlle
COMPRA I VENDA Via Diagonal, 442
DE LLIBRES VELLs BARCELONA

BIBLIOGRAFIA CRÍTICA de ediciones del QUIJOTE

impresos desde 1605 hasta 1917,
recopiladas y descritas por
JUAN SUÑÉ BENAGES y
JUAN SUÑÉ FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo y Mori en sus *Últimos Estudios Cervantinos*, «la más completa y exacta de las publicadas, y libro indispensable de todo cervantista».

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI 485
páginas, ilustrado con profusión de facsimi-
les de portadas de ediciones del QUIJOTE.

15 pesetas

DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA

Llibreria ROYO

LLIBRES ANTICS I MODERNS

ES COMPREN
GRANS I PETITES
BIBLIOTEQUES, PAGANT AL
COMPTAT EL PREU
MÀXIM

Rambla Santa Mònica, 14
Telèfon 23.862 - BARCELONA

za en el castillo o venta encantada, y el cuarto el *Jallo de Don Quijote sobre el yelmo de Mambrino*.

Transpórtense por un momento nuestros lectores a la habitación del moro Bumsay, en la ciudad marroquí, con sus vetustas murallas portuguesas; considérense en esa Mazagán vestida de blanco, con sus míseros habitantes mulatos o negros, moros y hebreos, algunos con babuchas y jaiques blancos, muchos con jaiques pardos y descalzos, todos sin medias. Figúrense por un momento en aquellas calles sin empedrar, llenas de basura y polvo, en tinieblas desde que el sol esconde sus rayos, pobladas de día por moros, judíos y camellos, y de noche por camellos y asnos a los costados de las casas, y los perros en el centro. Imagínense todo esto, y a la par, a la vez que tanto descuido, que tanto abandono e indolencia por todas partes se observa; figúrense, repetimos, encontrarse frente a frente con un recuerdo de Cervantes, en el hogar de un moro, y en el hogar de un moro hijo de aquella ciudad, en la que la vida material del mahometano y del hebreo se muestra en todo su esplendor.

Creció de punto nuestra admiración cuando oímos al buen Bumsay expresarse con entusiasmo del *Quijote*, y mostrarnos la obra maestra del prin-

cipe de los ingenios españoles, y esto dicho en ese castellano poético y especial que hemos oído a casi todos los moros de la costa desde Tetuán a Mogador.

El lugar en que nos hallábamos, lo inesperado del encuentro y el dulce lenguaje de aquel moro, quedó grabado en nuestra alma, y jamás olvidaremos ni este recuerdo ni la profunda emoción que nos produjo oír y ver tal homenaje de admiración al escritor inimitable de nuestro país... Los lienzos habían sido comprados en París por Bumsay al visitar la Exposición...

Y en nuestra patria, ¿qué monumentos atestiguan nuestro agradecimiento al genio eminente que nos conquista renombre universal con la divina fábula del *Quijote*?

Veámoslo.

El azar del destino nos trajo a la ciudad de Cervantes, a Alcalá de Henares.

¿Cómo no buscar ávidamente un monumento grandioso, que conmemore el natalicio de Miguel de Cervantes en la ciudad que fué su cuna?

¿Quién no recorre la patria del genio español por excelencia, en demanda de una memoria a tan insign hombre, que ha ilustrado el nombre de Alcalá de Henares hasta el punto de que le disputen tal honor otros muchos lugares, villas y ciudades?

Pues el que emprenda tal investigación, verá sus esperanzas defraudadas.

Hay una calle en esta ciudad, que hasta el 9 de octubre de 1846 se llamó de la Tahona, y que en aquella fecha cambió su nombre por el de Cervantes, a instancias, según creemos, de un particular poseedor de la finca, que por tradición sabemos fué el solar de la casa en que nació Cervantes.

En esta calle, y hacia el comedio de ella, viniendo de la Mayor a la mano izquierda, hay una puerta cerrada con tapias y ladrillos, que según se dice daba paso a la casa de los padres de nuestro insigne escritor; viéndose todavía al descubierto los umbrales de piedra berroqueña.

Sobre esta tapiada puerta, que hoy forma parte del muro que rodea el antiguo solar cuna de Cervantes, ahora huerta, se ve una sencilla lápida encerrada en un recuadro de una vara de largo por otra de ancho, y una inscripción que copiada fielmente es como sigue:

Aquí nació
Miguel de Cervantes Saavedra
Autor del Don Quijote;
Por su nombre y por su ingenio

Pertenece al mundo civilizado;

Por su cuna

A

ALCALA DE HENARES

Año de 1846

M. L. J. Quintana.

Penetrando en el interior de la huerta, a espaldas de este muro, oculto por lo tanto a las miradas del transeúnte, se encuentra un perímetro de tierra limitada por cuatro lados irregulares, que los forman accesorios y servidumbres comunes de distintas casas que tienen acceso, unas por la calle Mayor, otras por la de Santiago, y finalmente, por el muro de ladrillo que desde la segunda casa de la calle de Cervantes, se extiende hasta formar ángulo con la ya citada de Santiago.

Este solar, huerta ya desde 1650 a 1653, es el que ocupó la casa de don Juan de Cervantes (1) y de doña Leonor de Cortina, padres de nuestro inmortal novelista, y derribada por aquellos años, según las más auténticas noticias, con otras varias que adquirió don Vicente López, natural de Valencia, presbítero y protonotario apostólico, para fundar, como fundó, el convento de Capuchinos observantes, bajo la advocación de Santa María Egipciaca; construyendo la iglesia del convento en el frente de la calle de Santiago, cual lo demuestran hoy los tapiados arcos del atrio, dejando para huerta de los frailes el solar de la casa de Cervantes, sus muros rasos como cerca del huerto, y la puerta de la casa, para salida a la entonces calle de la Tahona, ahora de Cervantes.

Algunos ancianos aseguran, comprobando esta afirmación, que allá por los años de 1827 ó 1828, viajeros ingleses vinieron a esta ciudad trayendo un exacto y detallado croquis de la localidad, y obtuvieron permiso para comprar un trozo de piedra de los umbrales de dicha puerta, como de media vara, que se llevaron demostrando gran estima; y efectivamente, aun se ve en el umbral derecho el hueco producido por este corte a visel.

A espaldas precisamente de la lápida que hemos copiado, y sobre la misma puerta tapiada, pero por el frente que mira a la huerta, un sencillo monumento conmemora el sitio de la cuna de Cervantes, levantado por cuenta y coste de don Mariano Gallo Alcántara, actual propietario de la finca: una pequeña estatua de mármol blanco, como de dos varas de alto, copia exacta de la que en la plaza de las Cortes existe en Madrid, colocada so-

(1) Juan de Cervantes es el nombre del abuelo del Manco sano, no del padre como por distracción dice el articulista.

bre un pedestal en un hueco elíptico abierto en el muro, y una lápida de mármol ceniciento, que fué del antiguo convento de Capuchinos (lápida de gran mérito, como de dos varas en cuadro), constituyen el recuerdo que decimos, unido a la leyenda que insertamos a continuación:

A Miguel de Cervantes Saavedra,
Autor del Quijote,
Ingenio el más eminente de España
y uno de los mayores del mundo:
aquí donde está el modesto solar
en que nació
ha erigido este recuerdo
a su memoria

Mno. Gallo Alcántara.

A la derecha de esta inscripción, y pintado al óleo sobre la misma fábrica del muro, que está enlucido de yeso blanco, se lee:

IMPROVISACION MEDITADA POR UN VIAJERO AL EXAMINAR EL ESTADO DE LA CASA EN QUE NACIO CERVANTES

¡Oh, poder de los destinos!
En la casa de Cervantes
Sahnio (1) cría guisantes,
Coles, nabos y pepinos...
Mas ya mi censura callo,
Pues en desagravio justo
Pronto un venerado busto
Levantará el señor Gallo.

José Casi.

Mayo-12-1863.

Dentro del mismo rectángulo en que se halla esta dedicatoria, con lápiz están escritas otras frases más o menos oportunas.

Tales son los recuerdos, las memorias y monumentos que a costa de luchar con la indiferencia y el olvido, ha levantado el actual poseedor de la finca, cervantista apasionado, en lo que fué cuna del genio más insigne de su época.

Hay también otro sitio donde se encuentra alguna cosa que conmemore a Cervantes.

En la iglesia de Santa María la Mayor, situada en un frente de la plaza, o mejor dicho, de una glorieta central, en la Plaza Mayor de esta ciudad, en la nave del costado derecho entrando por la puerta principal, entre la pila del agua bendita y de la capilla en que se encuentra la pila de bautismo, en que fué bautizado Cervantes, se halla

un tablero como de 3/4 de ancho por 1 1/2 de alto, en el que sobre fondo blanco y orlado de una pequeña jamba coloreada de bermellón, hay otra inscripción surmontada de un trofeo, compuesto de una corona de laurel, un libro, un tintero y una pluma, que dice así:

En esta Parroquia fué
Bautizado
Miguel de Cervantes Saavedra
Por el Parraco
Señor Bachiller Serrano;
En Domingo 9 de Octubre
del año de 1547.
Su Partida de Bautismo
Se halla en el libro 1.º
De esta Iglesia Parroquial
al folio 192.

La partida existe, como es sabido, en el citado libro y al folio 192, y ella con tres más de otros tantos hermanos de Cervantes, que también figuran en el libro, dieron la palma de la victoria a Alcalá de Henares, demostrando ser la cuna de este gran hombre, cuyo honor otros muchos pueblos se disputaban.

Doloroso y triste es confesarlo; ningún otro monumento, ningún otro recuerdo que los citados existen, y éstos debidos a los esfuerzos de un particular.

Y sin embargo, un rey extranjero, un rey intruso, usurpador; un rey que nuestros mayores con denodado esfuerzo lanzaron del patrio suelo, supo apreciar mejor que nosotros mismos la gloria nacional que poseemos en este insigne varón. El rey que no había nacido en nuestra patria, a quien con las armas en la mano se combatía en la Península ibérica, y a quien se apellidaba con los nombres más despreciables; el rey José Bonaparte, expidió el real decreto que a continuación insertamos:

«Ministerio de la Gobernación.—Si V. M. quiere honrar la memoria del inmortal Cervantes, será bien, puesto que nació en Alcalá de Henares, y que a esta ciudad debe España un hombre con quien tanto se honra, que en la plaza grande del Mercado de aquella ciudad, delante de la parroquia de Santa María, donde fué bautizado, se erigiese una estatua al dicho Cervantes, que la costearan todas las ciudades de España, exceptuando la de Alcalá, que debe ser exenta, y a quien las otras hagan este obsequio.

El artista que presente el mejor modelo, se deberá encargar de la ejecución; la plaza es muy espaciosa y de muy buenos edificios.

(1) El hortelano del señor Gallo.

DECRETO.—Don Josef Napoleón, por gracia de Dios y por la Constitución del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro del Interior, hemos decretado y decretamos lo siguiente :

Artículo 1.º Se erigirá a Miguel de Cervantes Saavedra un monumento con su estatua en el sitio que ocupaba la casa en que murió.

Art. 2.º El artista que presentare el mejor modelo de este monumento, quedará encargado de su ejecución.

Art. 3.º Todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento, excepto la de Alcalá, que como patria de Cervantes, quedará exenta de esta contribución.

Art. 4.º El cuerpo académico, a cuyo cargo estuviere cuidar de los adelantamientos de la literatura y lengua española, entenderá siempre en las ediciones de las obras de Cervantes; que como propiedad del autor, serán perpetuamente destinadas a conservar este y otros monumentos que se erigieren en su memoria.

Art. 5.º Nuestro ministro del Interior queda encargado de la ejecución del presente decreto.

En nuestro Palacio de Madrid, a 12 de junio de 1810.»

Si a nuestra llamada respondiesen todos los cervantistas; si a nuestra débil voz, pobre y desautorizada, aunque entusiasta, se uniese la de esos hombres ilustres y poderosos de la nación, y todos unidos con el lazo del verdadero amor patrio, emprendiésemos la obra de tributar un homenaje a Cervantes, pronto estaría remediado tan lamentable abandono.

Que los hombres que valen por sus talentos, por su elevada posición, por sus riquezas, emprendan esta obra de reparación; que los hombres oscuros y de poca valía, como es el que esto escribe, formen en la última fila; que inicien el movimiento los poderosos, los ilustres, y formemos todos una *Sociedad cervantista*, y surja en Alcalá de Henares, en la cuna del genio inmortal de Cervantes, un monumento que enseñe a las generaciones futuras, que en nuestra *edad de hierro y plomo*, a la vez que hemos combatido por la *política*, hemos sabido luchar por las *glorias de la patria*.

JOSÉ MARÍA CASENAVE



LIBRERÍA DUBÁ

LIBROS DE TEXTO

*Compra y venta
de toda clase
de libros na-
cionales y
extranjeros*

Aribau, 17 - Tel. 31.659
BARCELONA

*Extenso surtido
en Literatura,
Arte, Medicina,
Derecho,
Música, etc.*

Homenaje a un poeta

El día 10 del corriente, los «Admiradores de Cervantes», obsequiaron con una cena de honor al ilustre poeta don Ernesto Jaumeandreu Opisso, socio de la misma entidad. Concurrieron a tan simpática fiesta, además de su presidente don Juan Suñé Benages, don Antonio Maldonado Ruiz, don Ezequiel Ortín, don Clemente Viscarri Torres, don Juan Bautista Batlle, don Antonio Juanes, don Francisco Crespo y otros socios de la cultural sociedad cervantina; don Pedro Garrido Sevilla, corresponsal de la «Unión Mercantil» de Málaga y de el «Heraldo de Almería»; el Dr. Castells, delegado de la sección de literatura del Círculo Artístico; don Orestes Llorens, presidente de la Federación Catalana de Ajedrez; el señor Lissitza en representación de varios clubs de ajedrez, y los artistas señores Planas Doria, Sabater, Llop y Risque, Carreras y don Carlos Sauret.

Presidió la fiesta don Ernesto Jaumeandreu Opisso, estando a su derecha e izquierda, respectivamente, los señores don Juan Suñé Benages y don Antonio Maldonado Ruiz.

El distinguido abogado don Clemente Viscarri, con voz clara y frases galanas, pronunció un breve discurso alusivo al acto, haciendo resaltar en él los méritos del agasajado. Luego don Pedro Garrido leyó unas cuartillas escritas por don Antonio Maldonado, en las cuales glosaba la misión del poeta en la literatura. A continuación, el mismo señor Garrido, dió lectura de un erudito y bien escrito trabajo debido a la pluma del docto cervantista

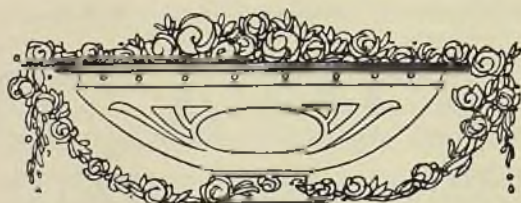
don Luis Maffiotte, titulado: «Una dedicatoria del Doctor Thebussem», que fué muy aplaudido y celebrado por todo el auditorio.

Hizo la salva de los brindis el presidente de los «Admiradores de Cervantes» para dar pie al doctor Castells, a don Orestes Llorens, al señor Lissitza, a don Julián Bertrán y al celebrado pintor señor Planas Doria, a pronunciar hermosos discursos todos encaminados a ensalzar las obras inmortales de Cervantes y la figura de don Ernesto Jaumeandreu Opisso, como gran escritor y poeta de altos vuelos.

A ruego de los asistentes a tan simpático acto, el poeta agasajado, recitó, como suelen recitar los grandes maestros, tres bellísimas poesías suyas, intituladas: «El Angel del Silencio», «Constancia» y el «Himno al Ajedrez».

Terminó tan grata fiesta con un erudito discurso de don Ezequiel Ortín, secretario de los «Admiradores de Cervantes», en el que puso de manifiesto una vez más, su vasta erudición como buen escritor y como poeta.

Entre las varias adhesiones recibidas a este hermoso acto, recordamos la de doña Regina Opisso y las de los señores don Juan Sedó Peris-Mencheta, don Pedro Casas Abarca, presidente del Círculo Artístico; don Elviro Sans, don Francisco Ferriol Carreras, don Juan Costa, don José Ceballos, don Andrés Pérez Sánchez, don R. Graupera Garrigó y don José Elvira Muñoz de la Peña.



del
ce-

los
loc-
Lis-
ator
cur-
nor-
au-
de

cto,
los
in-
» y

urso
mi-
ies-
es-

ner-
isso
che-
cu-
Fe-
los,
Ga-

JOSÉ PORTÉ

LIBRERO

MONTESIÓN, 3 BIS, PRINCIPAL

Apartado de Correos 574
Teléfono 16.792

BARCELONA

Dirac. telegráfica y cablegráfica:
PORTELIBER

*Libros raros, Antiguos y Modernos,
españoles y extranjeros*

INCUNABLES • MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS
ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS • OBRAS AGOTADAS
IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS
MODERNAS • ENCUADERNACIONES AR-
TÍSTICAS E HISTÓRICAS • DIBUJOS
AUTÓGRAFOS • GRABADOS
CERVANTINA

Libros cervantinos que vendemos a los precios marcados

	Ptas.		Ptas.
Pérez Pastor (Cristóbal). Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos. Madrid, 1897-1902. In-4. 2 tomos	40	cha. Barcelona, Tomás Gorcha, 1859. Gran in-fol. Láminas y grabados. Encuadernado	100
Calderón (Juan). Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, o que han entendido mal, algunos de sus comentadores o críticos. Madrid, 1854. In-8. Encuadernado en el mismo tomo hay dos obritas más, no referentes a Cervantes.	20	Cervantes Saavedra (Miguel de). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edimburgo, T. Y. A. Constable, Londres, David Nutt, editor, 1898-99. In-4 mayor. 2 tomos encuadernados.	80
Givanel i Mas (Joan). Catàleg de la Col·lecció Cervàntica, formada per D. Isidre Bonsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya. Barcelona, 1916. In-4 mayor. 3 tomos encuadernados.	90	Cervantes Saavedra (Miguel de). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición adornada con 800 láminas repartidas por el contexto. Barcelona, Antonio Bergnes y Compañía, 1839-40. In-4 mayor. 2 tomos. Grabados y láminas. Encuadernados	40
Otro ejemplar en papel de hilo	150	Cervantes Saavedra (Miguel de). Novelas ejemplares. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622. In-8. Pergamino. Le faltan 6 hojas preliminares	75
Cervantes Saavedra (Miguel de). Colección de las láminas sueltas, que ilustran la edición de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, corregida por la Real Academia Española. Madrid, Joaquín Ibarra, 1780». Encuadernadas en un volumen. In-fol. en muy buen estado de conservación	100	Cervantes Saavedra (Miguel de). Viaje al Parnaso. Dirigido a D. Rodrigo de Tapia, Caballero del Hábito de Santiago. Publicanse ahora de nuevo una tragedia y una comedia inéditas del mismo Cervantes: aquella intitulada la Numancia; ésta El Trato de Argel. Madrid, Antonio de Sancha, 1784. In-8 mayor. Láminas. Encuadernado	50

26/2 13



NOVELAS
EJEMPLARES
DE MIGUEL DE
Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNAN-
dez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva,
Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su
Majestad, Virrey, Gobernador, y Capitan General
del Reyno de Napoles, Comendador de la En-
comienda de la Zarza de la Orden
de Alcantara.

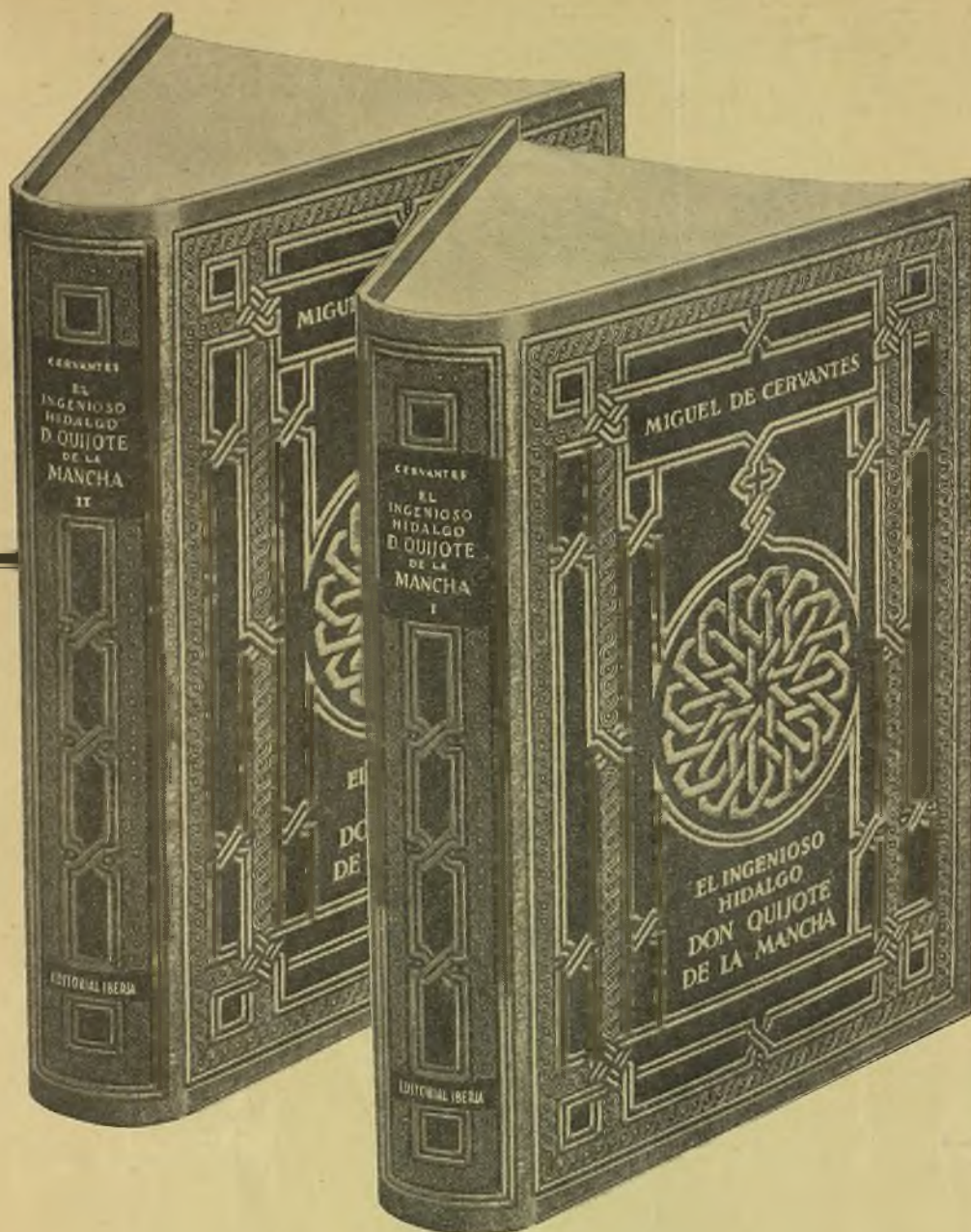
Año 1613.



Cô privilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragô.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Frâncisco de Robles, librero del Rey nro Señor.

Facsimile de la portada de la edición Príncipe
de las Novelas Ejemplares





UNA NUEVA EDICION DEL QUIJOTE

Dos magníficos tomos, tamaño 218 por 155 milímetros, encuadernados con artísticos relieves, inscripciones y rótulos en oro; ilustrados con 37 láminas—en gran tamaño—32 de la edición publicada por la Academia Española en 1780, y un mapa de la época, a gran formato y tirado a dos tintas. **Esta edición, comentada por J. Suñé Benages**, consta de unas 1,200 páginas con tipos muy claros y legibles, impresos sobre papel verjurado de primera calidad.

La obra va avalorada con veinte páginas de índice a dos columnas, en las que se registran algunos miles de asuntos citados en ella, tales como refranes, frases adverbiales, máximas, aforismos, Libros de Caballerías y de Historia, novelas, poemas, obras dramáticas, nombres diversos, geográficos, etc., etc. Esta interesante y utilísima particularidad, hace indispensable nuestra edición del "Quijote" en toda biblioteca española y extranjera

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS IMPORTANTES DE LA REPÚBLICA

Precio de favor para los
mil primeros compradores:
26 pesetas los dos vo-
lúmenes, en España

I B E R I A
JOAQUÍN GIL - EDITOR
BARCELONA MADRID
Muntaner, 180 Av. Pi y Margall, 9

Precio de favor para los
mil primeros compradores:
26 pesetas los dos vo-
lúmenes, en España